

IN MEMORIAM

EL LEGADO DE HARRY HOETINK: RELACIONES RACIALES Y ESTUDIOS CARIBEÑOS*

JORGE L. GIOVANNETTI

*Departamento de Sociología y Antropología
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras*

*Permitamos, entonces, otra conjetura cartográfica,
ésta siendo un mapa de percepción de "raza".
De nuevo, este mapa no puede ser dibujado;
aquel que pueda dibujarlo para la región del Caribe
será el gran maestro de la ciencia social
caribeña de la época.*

De esta forma, Sidney W. Mintz trataba de describir uno de los cinco mapas imaginarios –de fenotipo racial, percepción racial, divisiones étnicas, lenguaje y posición social– que podrían asistirnos en la comprensión de la etnosociología de las sociedades caribeñas. El reconocido caribeñista enfatizaba además la complejidad, los retos de comprensión teórica, y quizá la imposibilidad de lograr un análisis adecuado del conjunto de los cinco mapas sobrepuestos uno sobre otro, pero también del examen individual de cada uno de ellos. Añadía entonces que, a pesar de que el mapa de percepción de "raza" era algo aún no alcanzado, "ciertamente algunos escritores han contribuido

* Una versión inicial de este ensayo fue presentada el 4 de abril de 2005 en la actividad *Recordando a Harry Hoetink (1931-2005): Contribuciones y perspectivas sobre el Caribe, República Dominicana, relaciones raciales*, auspiciada por el Departamento de Sociología y Antropología, el Instituto de Estudios del Caribe

a nuestro entendimiento de cómo podría ser tal mapa”. Entre otros citaba, en una nota al calce, un ensayo del geógrafo social e historiador David Lowenthal y el libro de Harmannus Hoetink, *The Two Variants in Caribbean Race Relations*. El pasado 11 de febrero de 2005 el Caribe perdió a Harmannus Hoetink (o Harry, como afectuosamente se le conocía), uno de los más distinguidos intelectuales de la región, y, en mi modesta opinión, un “gran maestro de la ciencia social caribeña”; esto aunque, ante la ausencia del mapa de percepción de raza, su colega, el antropólogo Mintz —también un destacado científico social dentro de los estudios caribeños—, no le haya querido otorgar tal título (Mintz, 1990, 49). Y es que, con mucha probabilidad, Hoetink mismo, por su reconocida calidad humana y modestia académica, no lo hubiera aceptado.

Harry Hoetink fue sin lugar a dudas uno de los mayores exponentes y promotores de los estudios caribeños y uno de los pioneros en este campo. Luego de haber cursado estudios en geografía social en la Universidad de Ámsterdam y humanidades en la Universidad de Leiden, en su país natal, se trasladó al Caribe, donde enseñó a nivel secundario en la isla de Curazao y trabajó en la Universidad de Puerto Rico (UPR) durante los años sesenta y setenta.¹ Estas décadas fueron fundamentales para el desarrollo de las investigaciones regionales; específicamente para los estudios caribeños que se fueron consolidando mediante la creación, en 1958, del Instituto de Estudios del Caribe (IEC) y la fundación de la revista

y el Decanato de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Algunas de las ideas presentadas son el producto de innumerables intercambios y discusiones a través de los años con Humberto García Muñoz y con Juan José Baldrich, quien en principio me recomendó que leyera el trabajo de Hoetink. El ensayo también se ha beneficiado de información brindada por Ligia Espinal de Hoetink y Michiel Baud, de intercambios en el panel en honor a Hoetink coordinado por Gert Oostindie y Michiel Baud durante la conferencia anual de la Asociación de Estudios del Caribe en el año 2005 en la República Dominicana, y de debates con algunos de los colegas que conocieron a Hoetink y que son mencionados y citados a través del ensayo. A todos ellos, muchas gracias. Las traducciones del ensayo han sido hechas por el autor.

¹ Hoetink ocupó diferentes puestos en la UPR entre 1960 y 1964 y entre 1970 y 1975 se desempeñó en el Departamento de Sociología (posteriormente de Sociología y Antropología) y en el Instituto de Estudios del Caribe, el cual dirigió.



Harry Hoetink, en el estudio de su casa en Bussum, Holanda (1995)

Caribbean Studies, en 1961. En esos años, Hoetink formó parte de un mundo académico, social y político muy fértil para los estudios caribeños gracias a la colaboración e interacción con personas de la UPR (por ejemplo, Gordon K. Lewis, Sybil Farell Lewis, Thomas G. Mathews y Manuel Álvarez Nazario, entre otros), intelectuales dentro y fuera de la región que investigaban Puerto Rico y el Caribe (como Mervyn Alleyne, Elsa Goveia, Sidney W. Mintz, Helen I. Safa y Eric Williams) y otros estudiantes, algunos en el programa de maestría del IEC,² que con el tiempo se convertirían en caribeñistas por mérito propio (piénsese en Roy Brice-Laporte, Humberto García Muñiz o Anthony P. Maingot).³ A riesgo de sonar algo nostálgico, diré que Hoetink vivió y trabajó en lo que se podría considerar la época de oro de los estudios caribeños en uno de los lugares de más actividad intelectual en ese campo. Por ende, no es coincidencia que algunos de sus trabajos esenciales y más importantes sobre el Caribe hayan sido publicados en ese entonces: *The Two Variants in Caribbean Race Relations* (1967), *El pueblo dominicano, 1850-1900* (1972), traducido al inglés en 1982, y *Slavery and Race Relations in the Americas* (1973). A finales de los años setenta, Hoetink retornó a Holanda donde dirigió el Centro de Investigación y Documentación para América Latina (que ya había dirigido entre 1964 y 1968), fue profesor de Antropología y Sociología Comparada Latinoamericana y, desde 1993, profesor honorario de Estratificación Étnica de Afroamérica en la Universidad de Utrech, de donde se jubiló en 1996.

Si bien se mantuvo activo en el mundo intelectual hasta los últimos años de su vida,⁴ está claro que el eminente caribeñista

² Durante un breve tiempo, el Instituto de Estudios del Caribe mantuvo un programa de maestría con fondos externos, incluyendo la Fundación Ford y la Organización de Estados Americanos.

³ Mientras Maingot y Brice-Laporte cursaron la maestría en el IEC, García Muñiz estudió en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de las Antillas en Trinidad y Tobago y, a partir de los años setenta, se convirtió en el editor del *Caribbean Monthly Bulletin* en el IEC.

⁴ Hoetink continuó perteneciendo a la junta editora de *New West Indian Guide*, una de las revistas más prestigiosas y antiguas en los estudios del Caribe, donde publicó el artículo "The Dominican Republic in the Twentieth Century: Notes on Mobility and Stratification" (2000, 209-233). Además, contribuyó con la revista *Caribbean Studies*, mediante la nota escrita en honor a Richard Morse en el

perteneció a una generación de estudiosos de la región muy distinta (y quizá lejana) de aquella que leerá estas palabras. La interrogante es, no obstante, qué pueden aprender de Hoetink y de su trabajo los jóvenes investigadores del Caribe. Este ensayo pretende examinar brevemente la contribución de Hoetink a los estudios caribeños, pero, de forma particular, su trabajo sobre las relaciones étnicas y raciales en la región; lo haremos recurriendo a su obra *The Two Variants in Caribbean Race Relations*. Debe señalarse que si bien la versión en inglés de este libro fue publicada en 1967, su edición original —y más extensa— en holandés vio la luz en 1962, por lo que sus ideas tienen ya cuarenta años. La pregunta escéptica puede ser, entonces, no sólo qué podemos aprender de un académico de otra generación, sino también qué nos puede aportar un texto escrito hace tanto tiempo. Es mi impresión, y a su vez el argumento de este ensayo, que *The Two Variants* tiene aún mucho que enseñarnos. Más allá de su acercamiento regional pancaribeño, la riqueza e importancia de este libro reside en su vastedad conceptual, su alta sofisticación sociológica y complejidad teórica. Esto, irónicamente, es lo que provocó que, según he podido apreciar, muchos intelectuales optaran por la más “fácil” lectura del muy conocido y citado ensayo de Hoetink contenido en el libro *Caribbean Contours* y titulado “‘Race’ and Color in the Caribbean” (Hoetink, 1985, 55-84). Así, muchos se pierden de la contribución que Hoetink pretendía hacer a lo que él denominó las *sociedades segmentadas*. El tema general al que intento acercarme a continuación es: ¿qué esconde *The Two Variants* para intelectuales menos atrevidos/as o para los y las analistas de las relaciones raciales en el Caribe?

REPENSANDO *THE TWO VARIANTS*

The Two Variants emergió en un contexto histórico particular. Mientras se desarrollaban las luchas por los derechos civiles en

volumen 30, número 1, del año 2002. Asimismo, publicó en 1994 una colección de ensayos traducida al español: *Santo Domingo y el Caribe: Ensayos sobre cultura y sociedad*.

los años sesenta y se cuestionaban —otra vez— las nociones científico-biológicas de *raza*, los científicos sociales buscaban explicar las relaciones raciales mediante el estudio sociohistórico comparado de las sociedades esclavistas en diversos países de las Américas. Investigadores como Gilberto Freyre, Frank Tannenbaum, Eric Williams, Stanley Elkins, David Brion Davis y el mismo Mintz tuvieron un lugar central en estas discusiones, pero fue Hoetink quien, quizá, resumió de forma más coherente esos debates y las explicaciones provistas por todos ellos, para esbozar, desde una perspectiva sociológica, lo que él entendía era el acercamiento adecuado para entender las relaciones raciales en la región. De manera más específica, *The Two Variants* surgía en una suerte de diálogo abierto con un texto igualmente influyente, *Slave and Citizen* de Tannenbaum, publicado en 1946, con el cual tenía acuerdos y desacuerdos, además de diferencias en términos de acercamiento disciplinario.⁵

Con propósitos heurísticos, en *The Two Variants*, Hoetink clasificó el Caribe en dos tipos de relaciones raciales que correspondían a los países europeos colonizadores. Por un lado, la variante de la Europa noroccidental (naciones como Inglaterra y Holanda), que tendría una estructura sociorracial rígida dividida en los grupos de blancos, mulatos y negros, y, por otro, la variante Ibérica (España y Portugal), la cual contaría con los blancos en la parte superior (dominante) de la estructura sociorracial, y los negros en la parte inferior (dominada); existía un continuo racial entre ambos grupos, que contendría a los mulatos, trigueños, morenos, y lo que Stuart Hall llamó en una ocasión los *wishi-washy* (Hall, 1996). Esta distinción, que había sido atribuida a la herencia religiosa, la legislación esclava y el contacto previo con la esclavitud, África y los africanos, se daba, según el holandés, debido al

⁵ Sobre la influencia del texto de Tannenbaum (1992 [1946]), véase más recientemente el suplemento "Foro" de la revista *Law and History Review* (vol. 22, núm. 2, 2004) titulado: "What can Frank Tannenbaum still teach us about the law of slavery?", con un ensayo de Alejandro de la Fuente ("Slave Law and Claims-Making in Cuba: The Tannenbaum Debate Revisited") y comentarios de María Elena Díaz ("Beyond Tannenbaum") y Christopher Schmidt-Nowara ("Still Continents [and an Island] with Two Histories?") y respuesta de De la Fuente ("Slavery and the Law: A Reply").

establecimiento de normas somáticas socialmente determinadas. Una tercera clasificación implícita en el trabajo de Hoetink era la estructura sociorracial binaria del sur de Estados Unidos, determinada por la evolución histórica de la estructura social en esta región. Hoetink cuestionaba el determinismo en estas categorizaciones, porque podía haber “mayores similitudes en el trato de esclavos en áreas del Caribe que tenían economías de plantación similares” y, además, el “trato de los esclavos podía ser bien diferente en áreas que pertenecen a la misma variante pero que tienen distintos sistemas económicos” (Hoetink, 1967, 27). Las comparaciones entre las condiciones durante la esclavitud en las sociedades ubicadas en estas variantes, entendía Hoetink, tenían “poca relevancia en la investigación de diferencias en las relaciones raciales *per se*” (Hoetink, 1967, 31). Este análisis fue finalmente rescatado por académicos como Franklin W. Knight y Sidney W. Mintz quienes juzgaban que para efectos comparativos era más práctico contrastar sociedades esclavistas de plantación en virtud de su etapa de desarrollo. De manera que podríamos confrontar, digamos, a la Jamaica de finales del siglo XVIII con el Puerto Rico de principios del XIX, para comprobar que sociedades con economías de plantación similares, pero de variantes culturales distintas, pueden tener mayores semejanzas en el trato de esclavos (Hoetink, 1967, 27).⁶ Por otra parte, se podría examinar la sociedad esclava de Cuba durante el auge azucarero del siglo XIX —contrastada con los ciclos económicos de siglos previos— para verificar el impacto de este apogeo en la dureza del régimen esclavista (Knight, 1986 [1970]). En relación con lo anterior, revisar las etapas de desarrollo de las economías de plantación —en lugar de la herencia colonial del país en cuestión— nos ayudaba a reconsiderar el supuesto carácter “benigno” del racismo engranado en el sistema esclavista de algunas sociedades. Como nos ha ilustrado Robert Paquette en su eminente estudio sobre la conspiración de la Escalera en Cuba en el siglo XIX, si bien las

⁶ Sobre las comparaciones expresadas, véase Mintz (1959, 20-30) y también Hoetink (1961b); con versiones publicadas en inglés en *Slavery in the New World* (1969) y en *Neither Slave Nor Free: The Freedman of African Descent in Slave Societies in the New World* (1972).

tradiciones e instituciones ibéricas pueden haber generado arreglos sociales distintos de aquellos existentes en el sur de Estados Unidos, esto no por fuerza implicaba una mejoría en las condiciones físicas de la vida del esclavo (Paquette, 1988, 112). Más aún:

decir que los españoles no tenían la misma antipatía con respecto al color [de piel] que los anglosajones no debe ser decir que no tenían ninguna. Todo lo contrario, esos planteamientos reflejan principalmente la ferocidad del racismo anglosajón, que hacían la versión cubana, *ya de por sí lo suficientemente rigurosa*, parecer benigna sólo por comparación (Paquette, 1988, 113; énfasis mío).

Y es precisamente en la evaluación de la época de la alegada conspiración de esclavos de 1844, y en la represión que suprimió la posibilidad de la misma, en donde Paquette muestra los extremos del sistema esclavista en una colonia ibérica. También indica que los grados de manumisión en las primeras décadas del siglo XIX pueden haber sido “menos frecuentes en Cuba que en la mayoría de las supuestamente más restrictivas y más prejuiciadas colonias esclavistas en el Caribe Británico” (Paquette, 1988, 64). Y si bien las colonias ibéricas registraron categorías raciales más fluidas y mayor proporción de matrimonios interraciales, la realidad del racismo en ellas no nos debe extrañar, pues, como hace poco señaló George Frederickson en su libro *Racism*, países como “España y Portugal estuvieron en la delantera del racismo y proterracismo europeo en contra de judíos conversos y musulmanes” (Frederickson, 2002, 39).⁷ De ahí que el trabajo y los cuestionamientos de Hoetink resuenen tanto en las reconsideraciones de la rigurosidad del sistema esclavista y de las relaciones raciales en la región, como en los más recientes acercamientos al tema del racismo.

De este debate prosigue un aspecto central de *The Two Variants*: la preocupación de su autor por el desarrollo de estos tipos de relaciones raciales en el presente, y las consecuencias específicas que de ahí emergen. Descansando en el trabajo y propósito

⁷ Un señalamiento en esa línea se encuentra en el artículo de Sweet (1997), citado en de la Fuente (2004a, 343).

último de Tannenbaum, Hoetink anota su similar interés porque el conocimiento generado pueda iluminar el presente (Hoetink, 1967, 3). La consideración de la importancia del factor histórico en su estudio es evidente cuando en su prefacio menciona que utiliza el término *sociedades segmentadas*, anclado en el hecho de que las sociedades caribeñas “comenzaron su existencia con una división tal que los vestigios de la misma aún se pueden observar en el campo de la raza o de la cultura, o ambos” (Hoetink, 1967, xi). ¿Qué efecto, en consecuencia, tuvo el desarrollo de las relaciones raciales en el Caribe tiempo después de la abolición de la esclavitud? ¿Qué lecciones, argumentos y relevancia se guardan en el trabajo de Hoetink para este propósito?

Las contestaciones se pueden encontrar en textos recientes que recuperan las ideas de Hoetink para el análisis del asunto racial en el Caribe luego del fin de la esclavitud. El trabajo de la historiadora Aline Helg en la revista *Ethnohistory* (1997) reta y sostiene simultáneamente los planteamientos esgrimidos en la obra del caribeñista holandés. En su examen de la estructura racial y la movilización negra en Cuba en las primeras décadas del siglo xx, Helg cuestiona la argumentación de Hoetink —y otros— sobre la estructura del continuo racial del Caribe hispano. Señala que Cuba “tenía un sistema racial binario [*two-tier*] cercano a, pero no idéntico a, aquel de los Estados Unidos” (Helg, 1997, 54). Asimismo, Helg sostiene que justo esa tensión racial en Cuba fue la que generó unos grados de movilización entre los negros, imposibles de comparar con otro país de herencia colonial ibérica, y, en consecuencia, dio pie a una mayor represión racial paralela a la existente —en ocasiones— en la América anglosajona. Es decir, al sacar conceptual y analíticamente a Cuba de la variante ibérica, hacía un posicionamiento que se asemejaba más a la variante estadounidense de Europa noroccidental; Helg sustenta el argumento de Hoetink de que en sistemas raciales binarios hay más posibilidades de organización racial y reto del orden racial. Es a partir de esto, y con la salvedad de la variedad temporal de las formaciones raciales,⁸ que podemos considerar el planteamiento de Sidney Mintz sobre la eminencia del carácter binario

⁸ Véase Holt (1995, 9-10).

de las relaciones raciales señalando que “blanco/no blanco es la distinción global subyacente en las sociedades caribeñas, inclusive cuando no se haga referencia a ésta”, convirtiendo lo blanco y lo no blanco en “categorías primarias impuestas sobre otras categorías” intermedias como serían los judíos, portugueses o indios en el Caribe (Mintz, 1996, 42-47).

Otro trabajo que rescata el legado de Hoetink es el producido por el antropólogo e historiador Richard Price. En su ensayo “Duas variantes das relações raciais no Caribe” publicado en 1995, Price compara dos casos dentro de lo que Hoetink definió como la variante de Europa noroccidental; Martinica, ex colonia francesa y actual departamento de ultramar francés, y Surinam, ex colonia holandesa, hoy en día independiente (Price, Richard, 1995a, 185-202). Price establece con claridad cómo en el caso de Martinica prevalece un dominio colonial que de manera simultánea privilegia la cultura y la imagen racial de la metrópoli, o la imagen somática normativa blanca dominante (aunque no utiliza el concepto). A la vez, él problematiza la noción del continuo racial observado en el trabajo de Hoetink, señalando la amplia gama de categorías étnico-raciales presentes en el interior de dos sociedades de la variante noroccidental. Ya sea como un *continuo biológico* que divide a los seres humanos en partes blancas y negras —128 en cualquier tipo de combinación— en el caso de Martinica (Price, Richard, 1995a, 189) o como un *continuo criollo* (Price, Richard, 1995a, 191) existente desde el punto de vista y la cosmovisión de los cimarrones saramaka de Surinam. Price muestra un mundo étnico-racial más complejo que la sola división negro y blanco o negro-mulato-blanco que se atribuía al Caribe y a la América no hispana. La imagen provista por él para Surinam apoya en cierta medida la noción primaria de polarización racial señalada por Mintz, en la medida en que el continuo criollo de los saramaka incluye a “casi todo el mundo (con excepción de los blancos locales o metropolitanos)” en algún punto del continuo. En la práctica se da una división binaria entre lo blanco y lo no blanco, pero, además, el continuo no es propiamente uno que fluye entre el blanco y el negro —como se describe para efectos del Caribe hispano— sino un continuo que, una vez demarcada la blancura (local y metropolitana), existe sólo *dentro* del espacio

no blanco. Lo blanco sigue siendo, entonces, una categoría aparte, que, como señaló Michel-Rolph Trouillot, se constituye como una *humanidad no marcada* en términos raciales o étnicos (Trouillot, 1995, 81). De manera que, según Price, en el proyecto francés de criollización —así como en el de mestizaje en México y Ecuador— la cuestión étnica-nacional está orientada a homogeneizar en el contexto criollo caribeño, en el cual, sin embargo, las categorías coloniales tienen un gran peso (Price, Richard, 1995a, 191); el cual está, debo añadir, cargado racialmente —hacia lo blanco, o hacia una imagen somática normativa blanca— desde su origen, enmarcado en las relaciones de poder y dominación en la región. De ahí que estos proyectos puedan ser, como señala Ronald Stulzman para el caso de Ecuador, ideologías incluyentes de exclusión.⁹ En cambio, la resistencia política, social y cultural de los saramaka en Surinam muestra cómo en el contexto racialmente rígido de una sociedad de la variante noroccidental (Holanda, que según Tannenbaum, era la más extrema)¹⁰ se crean las condiciones para la organización de los individuos con base en su etnicidad. De igual forma, la represión de estos grupos étnicos una vez independizado Surinam, y particularmente en el proceso de guerra civil de los años ochenta, es ejemplo de las tensiones entre los diversos componentes dentro de una nación multiétnica (Price, Richard, 1995b, 437-471). De esta forma, la actual permanencia de las comunidades cimarronas en Surinam —en contraste, digamos, con el desvanecimiento de organizaciones raciales en el Caribe hispano— alude a la validez del argumento de Hoetink en términos del activismo etnoracial en las sociedades con mayor división sociorracial.

Aunque en su análisis Hoetink mantuvo las divisiones entre las variantes ibéricas y noroccidentales (incluyendo la subvariante del sur de Estados Unidos), él buscaba entender las relaciones raciales por otros criterios que no se relacionaran con la herencia religiosa o el contacto previo con los colonizadores. Para ello, le daba primacía al factor de mezcla racial en las sociedades, pues era lo que garantizaba algún grado de cambio sociorracial. Hoetink

⁹ Véase, por ejemplo el trabajo de Stulzman (1981, 45-94).

¹⁰ Véase Hoetink (1967, 10).

distinguió entre dos tipos de relaciones raciales, las públicas cotidianas y las privadas o íntimas. Si bien la herencia religiosa y el factor de contacto previo podían repercutir en la esfera pública de las relaciones raciales, no tenían influencia en el ámbito privado e íntimo, donde, en última instancia, toma lugar la mezcla racial y donde, por lo tanto, se encuentra la semilla de algún cambio en la estructura sociorracial de las sociedades caribeñas. De ahí que Hoetink le atribuyera gran relevancia sociológica a las dinámicas de mezcla racial en la esfera íntima. Sin embargo, a pesar de esta “relevancia sociológica,” me parece que los científicos sociales todavía podemos dedicar más tiempo y energía al estudio de las relaciones raciales en el espacio privado e íntimo y, en ese sentido, a una intersección real entre los estudios de raza y los de género. Se pueden destacar, por supuesto, el trabajo clásico de Verena Stolke sobre matrimonio, raza y clase en el siglo XIX (Martínez-Alier, 1989 [1974]), y el posterior estudio de Nadine Fernández sobre las parejas interraciales en la Cuba contemporánea (Fernández, 1996, 99-118). Este aspecto es de suma importancia, no sólo porque la mezcla es la semilla del cambio sociorracial, sino porque justo son los actores sociales que estudiamos quienes de manera cotidiana nos muestran esa importancia. Es en el terreno de las relaciones raciales íntimas (o a partir de éstas, o del miedo a la posibilidad de la mezcla racial de algunas personas o grupos) en donde tienen lugar las mayores preocupaciones racistas y las acciones racistas *per se*. Más aún, análisis recientes del fenómeno del racismo a nivel teórico y conceptual acotan que es precisamente en nuestra intimidad, en lo más profundo de nuestros deseos, donde se encuentra el *corazón* del racismo, como nos señala J. L. A. García en su artículo “The Heart of Racism” publicado en 1996 (García, 1996, 5-45).

La trascendencia de las relaciones íntimas en el estudio del racismo, y la valoración que les dio Hoetink, han sido evidentes en los años posteriores a la publicación de *The Two Variants*. Podemos señalar un ejemplo de la sociedad puertorriqueña. El martes 10 de febrero de 1987, en las vísperas del día de San Valentín, el periódico *El Nuevo Día* publicó en su sección “Por Dentro”, en el tema de modas, un reportaje sobre el amor, con todo tipo de trivialidades sobre el sentimiento; incluía en primer plano una



Foto publicada el 10 de febrero de 1987 en el diario *El Nuevo Día*, sección "Por Dentro"

serie de fotografías de una pareja, ella blanca y él negro ¡observados por un perro Dálmata!¹¹ El 17 de febrero, la señora Ligia Elena García, de Santurce, Puerto Rico, redactó una carta diciéndolo sobre las fotos del reportaje:

En la misma [refiriéndose a una de las fotos] aparece una joven blanca y un joven negro escenificando una escena de amor. No soy racista pero me preocupan las implicaciones que podría tener esta foto sobre los miles de niños y adolescentes que leen el periódico. Todos conocen los grandes problemas que atraviesan los niños que son producto de una relación birracial. Abolir el racismo es eliminar aquella barrera que le impide al negro desarrollarse. Pero esto no implica una licencia para la mezcla racial.

Razones tuvo que haber tenido nuestro Señor al dividir a los hombres en tres razas. Lo hecho por el Señor no debe ser cambiado por las pasiones del hombre.

Invito a todas las personas a que se manifiesten sobre este particular ya que es del libre choque de ideas de donde aflora la verdad.¹²

La señora García comienza negando que sea racista. Como apunta Albert Memmi en su texto *Racism* ([1982] publicado en inglés en el año 2000) el “trágico enigma con el problema del racismo” es que “nadie, o casi nadie, desea verse como racista”. Memmi nos dice que la gente lo niega categóricamente, tal y como hizo la señora García. Pero Memmi señala que el “racismo persiste, real y tenaz” y que “bueno, si los racistas no existen, las actitudes y modos de comportamiento racistas sí existen; todos los podemos encontrar [...] en otras personas” (Memmi, 2000, 3). En su carta, la señora García entendía que era el hombre negro el que tenía que “desarrollarse”, el que debía calmar sus “pasiones” para no ofender al “Señor”, aludiendo claramente al elemento religioso e invocando un cierto y antiguo estereotipo racial

¹¹ “Modas: El amor a la puerta”, en “Por Dentro”, *El Nuevo Día*, 10 de febrero de 1987, 49-51.

¹² Ligia Elena García, “Carta: ‘El amor’... pero no birracial”, en “Por Dentro”, *El Nuevo Día*, 17 de febrero de 1987, 46.

del negro apasionado que no puede controlar sus pasiones. García sin duda estaba en contra de la mezcla racial y en favor de la división por razas, abogando *de facto* por una suerte de segregación. Fue interesante que el llamado de la señora García a “manifestarse” surtió efecto con respuestas de diversos ciudadanos, incluyendo al conocido animador de televisión puertorriqueño Rafael José, en ese entonces poseedor de una “preciosa familia birracial” con la actriz Magali Carrasquillo. Son varios los aspectos a escudriñar de este simple suceso, pero en cuanto a lo que nos atañe aquí es menester destacar, por un lado, lo que Rafael José llamó el “sutil discrimen” que está “oculto tras el escudo de la piedad social y la religión”, que nos obliga a repensar la incidencia del factor de la herencia religiosa en las relaciones raciales íntimas. Pero, por otro lado, el señor José L. Bultrón de Carolina, corresponsal, criticó a la señora García con el argumento de que:

Muchas personas, al igual que usted, no son racistas pero [...] antes de aceptar al negro, lo pasan por un cedazo tejido por la desconfianza y la subestima. Luego de esta evaluación de personalidad y carácter, el negro puede ser aceptado pero con reservas. Se le puede considerar entre los mejores amigos pero, que “ni se le ocurra enamorar a mi hija”.¹³

De esta forma, se ilustra la particularidad de las relaciones íntimas en el terreno de las relaciones raciales, y las implicaciones en la sociedad puertorriqueña (y con mucha probabilidad, en otras sociedades caribeñas). En cierta medida el hecho apunta hacia donde debemos buscar el racismo en aquellas sociedades donde supuestamente existe una democracia racial, en la que todos, al margen de nuestras características fenotípicas, en teoría vivimos en armonía sin prejuicios ni discriminación. La latencia del racismo asiste a la ilusión de que vivimos en una democracia racial, y no en una sociedad con estructuras raciales dicotómicas en donde tenemos que preocuparnos por mantener un lugar

¹³ José L. Bultrón, “Cartas: ‘El amor no tiene ni piel ni apellido’ ”, *El Nuevo Día*, 21 de febrero de 1987, 54.

asignado por la sociedad y sentir miedo de entrar en el lugar del otro. La esencia es que quizá sea el carácter latente o sutil el que nos debe preocupar más y al que debemos temer en la medida en que, por no vivir en una segregación, como a la que aspira la señora García, no sabemos nunca por dónde va a atacar el racismo —y tenga por seguro que puede atacar—. Sin duda las docenas de revistas y periódicos de Puerto Rico deben haber presentado numerosas fotos de gente de diversos colores y fenotipos juntos, pero fue la foto del una pareja birracial y la sugestión de la intimidad inscrita en ella la que activó el racismo de la señora García. De nueva cuenta, el significado de algunos de los planteamientos esgrimidos en *The Two Variants* resuenan en la realidad social caribeña más allá del contexto histórico de su publicación.

No considero que sea mi labor ahora continuar haciendo una disección del trabajo de Hoetink, pero sí presentar al menos cuán relevante sigue siendo su contribución al estudio de las relaciones raciales en el Caribe. Además, me parece pertinente señalar las partes de su trabajo que no han recibido la atención necesaria y, también, cuán adelantado para su época estaba este eminente académico. Primero, considero que el uso de la *imagen somática normativa* como herramienta conceptual y teórica ha estado virtualmente ausente de investigaciones sobre raza en el Caribe. En segundo lugar, y de la mano de la imagen somática normativa, la conceptualización de *distancia somática* ha sufrido el mismo destino, a pesar de las posibilidades de experimentación e investigación junto a las escalas y conceptualizaciones de distancia social que los científicos sociales han trabajado desde la primera mitad del siglo xx. En tercer lugar, el concepto de *colonial derangement* (o *desarraigo colonial*, a falta de una mejor traducción), que tal vez podría ayudar a comprender muchas dinámicas históricas dentro de la psicología del sector blanco del mundo colonial y poscolonial caribeño no ha sido —hasta donde tengo entendido— utilizado por los estudiosos del Caribe. En términos proporcionales y comparado con las investigaciones de los sectores marginados desde un punto de vista social y racial en el Caribe (cuyo énfasis tiene una lógica ya conocida), muchos académicos han dejado de lado el análisis de otros sectores sociales blancos que también

vivieron —y viven— en la región interactuando con los primeros.¹⁴ Finalmente, la percepción sesgada del “mundo” desde “Occidente” es también considerada por Hoetink en *The Two Variants*, augurando las ideas posteriores que han poblado las inquietudes de intelectuales, sobre todo de la antropología. No sólo Hoetink fue capaz de acercarse a estos asuntos, sino que, además, pudo integrar la crítica metodológica del enfoque del investigador occidental al explorar el Caribe. De igual forma, al hablar del “mundo como una sociedad segmentada” él vislumbraba las corrientes de pensamiento que ahora consideran *todo* dentro del marco de la globalización, y atendía de forma implícita y explícita asuntos de hibridez cultural, que tan en boga se encuentran ahora en los círculos intelectuales.¹⁵ Esa visión de un estudioso del Caribe no es para nada extraña si pensamos, tal y como ha sido propuesto por Sidney Mintz, en la importancia de la región en términos hemisféricos y globales; pero también en cómo el Caribe (y los estudios del Caribe) han provisto herramientas conceptuales para teorizar el mundo globalizado (Mintz, 1994, 289-311 y 2002, xiii-xix).

No obstante lo anterior, cuando hace unos años, siendo un estudiante fresco que había “descubierto” a Hoetink, cité en clase el trabajo del holandés con referencia a asuntos de hibridez cultural, la persona dictando la cátedra me respondió que eso estaba *demodé*, y continuó con la clase. En ese entonces comenté el pequeño incidente con Mintz, quien con una anécdota me respondió que su madre siempre solía decir que “si uno pone todas las ropas viejas en un barril y lo vira del otro lado cuando éste se llena, uno se va a encontrar de vuelta a la moda nuevamente”.¹⁶ Muchas de las ideas presentadas por Hoetink han sido superadas y mejoradas con el trabajo de otros investigadores, cumpliendo

¹⁴ Si bien el concepto de *colonial derangement* aparenta no haber tenido buena acogida (o no haber recibido la atención debida), trabajos contemporáneos y escritos previos dejan constancia de un terreno fértil para su estudio y puesta a prueba. Véase en un extremo, Johnson y Watson (1998) y, en el otro, Price, Grenfell (1939).

¹⁵ Muchos de estos puntos, además de ser planteados de manera trabajada en *The Two Variants*, ya habían sido esbozados por Hoetink en su ensayo “ ‘Colonial Psychology’ and Race” (1961a, 629-640).

¹⁶ Carta de Sidney W. Mintz a Jorge L. Giovannetti, 3 de marzo 1997. Archivo personal del autor.

así la labor acumulativa de toda creación de conocimiento. Además, como hemos visto, algunos de sus planteamientos aún son claramente válidos en los estudios del Caribe, y otros que en su momento no recibieron la atención debida pueden volver —y de hecho, han vuelto— como una moda que ha estado encerrada en el barril por un determinado tiempo. Cuando hablo de “moda” me refiero a las corrientes que estudian la “blancura” (o *whiteness studies*), las culturas híbridas (más recordadas por el trabajo de Néstor García Canclini), y la étnicidad en un mundo global; pero vemos que, en su época, Hoetink adelantó varias propuestas con respecto a estos asuntos. A la vez, su trabajo no estuvo exento de críticas, que vinieron —como debe ser— de quienes lo apreciaban y lo respetaban más, y le señalaron, tajantemente que lo “que faltaba [...] era trabajo de campo”, “evidencia substancial de trabajo de campo”, que satisficiera sus ideas y elaboraciones teóricas. Pero, al mismo tiempo, sus críticos entendían que sería un “grave error ignorar las ideas de este autor, y su esfuerzo verdaderamente serio para enfrentar preguntas que muchas veces se ponen a un lado” (Mintz, 1971, 443 y 450). Como he tratado de exponer, una porción del pensamiento del eminente sociólogo no ha sido ignorada y ha dado pie a nuevas investigaciones, pero, simultáneamente, muchas preguntas que emergen de las ideas de Hoetink se han quedado aún de lado, esperando por ese “trabajo de campo” y esa “evidencia substancial”, que con certeza puede ser provista por investigadores del Caribe en un nuevo siglo.

HARRY HOETINK, EL CARIBE Y LOS ESTUDIOS DEL CARIBE

Me parece que es pertinente una nota final sobre Hoetink y su visión del Caribe y los estudios caribeños. Está claro que el desarrollo de Hoetink como caribeñista fue producto del mundo académico en el cual se desarrolló durante los años sesenta y setenta y de las interacciones que tuvo durante esa etapa inicial de su carrera profesional. El desarrollo de los estudios del Caribe en Puerto Rico, sobre todo la fundación del IEC y de la revista *Caribbean Studies* son dos factores centrales aquí. Por diversas

razones de índole académico y sociopolítico los estudios del Caribe emergieron de manera fragmentada a partir de las diferencias lingüísticas y políticas de la región, que a su vez se relacionaban con el legado colonial de ésta. Los propios orígenes del IEC, a pesar de haber sido creado dentro de la subregión hispánica del Caribe, eran un reflejo de la intención de entender el Caribe en su totalidad, fuera de las barreras regionales. Cuando el historiador y hombre de Estado Eric Williams escribió al gobernador puertorriqueño Luis Muñoz Marín, en 1951, sobre la posibilidad de crear un centro para los estudios del Caribe en Puerto Rico —que a la postre sería fundado en 1958— le señalaba que este centro no debía estudiar a Puerto Rico, sino “el lugar de Puerto Rico en el Caribe y la importancia del Caribe para Puerto Rico.”¹⁷ Por otra parte, en tanto instrumento del IEC, se entendía que la revista del Instituto, *Caribbean Studies*, “bajo ningún motivo, tiene la intención de ser un ‘órgano doméstico’ ” tal y como fue esgrimido por los editores en el prólogo de su primer volumen en abril de 1961. El IEC y su revista, por lo tanto, a pesar de tener su sede en Puerto Rico, nacieron como entidades pancaribeñas.

Los contemporáneos y herederos intelectuales de Hoetink compartían la visión y propósitos de esos primeros años dentro del campo de estudios, como fue evidente en los planteamientos de Gordon K. Lewis y Anthony P. Maingot, quienes por separado señalaron en 1983 que una de las mayores lagunas en los estudios caribeños era “la ausencia de estudios intracaribeños realmente comparativos, especialmente aquellos que cruzan fronteras lingüísticas y políticas” (Maingot, 1983, 4) y lamentaron la “fragmentación lingüística que ha caracterizado el trabajo académico en el Caribe y la historia caribeña” (Lewis, 1983a, ix). El empeño y visión de estos intelectuales y otros investigadores fundadores de los estudios caribeños se puede ejemplificar tanto en el carácter pancaribeño de las contribuciones al libro *Caribbean*

¹⁷ Eric Williams, Caribbean Commission, Trinidad, a Luis Muñoz Marín, gobernador de Puerto Rico, 8 de noviembre de 1951. Agradezco a Humberto García Muñiz que con generosidad me facilitó copia de esta carta.

Contours,¹⁸ en el cual Hoetink participó, como en el texto *Ethnicity in the Caribbean: Essays in Honor of Harry Hoetink* (Oostindie, 1996),¹⁹ publicado en su honor en 1996 y que reunió escritos de algunos de los académicos más cercanos a Hoetink durante su trayectoria intelectual. El legado de Hoetink se refleja de manera particular en las investigaciones de muchos de los autores en estas dos ediciones, pero también en la continua obra pan Caribeña de Maingot sobre países de diversas regiones lingüísticas y aquélla del también destacado caribeñista Humberto García Muñiz (contratado por Hoetink en el IEC en 1972), que de igual forma ha investigado y escrito sobre la historia y las relaciones internacionales de países de diferente herencia colonial (desde República Dominicana y Haití hasta Barbados y Jamaica).²⁰ Al examinar el ambiente académico y las personas que rodeaban a Hoetink no nos asombra que abogara por una visión del Caribe que considerara la región en toda su diversidad sociocultural y política, algo en lo cual su posición siempre fue de gran firmeza. Luego de señalar el sesgo de académicos del Caribe que se limitaban al estudio de la subregión no hispánica, y de comparar proporcionalmente las dimensiones geográficas y demográficas de ésta con las sin duda mayores del Caribe hispano, Hoetink sugería que si fuera a existir una desviación dentro de la región era aquélla correspondiente al Caribe no hispánico en tanto minoría, y añadía que:

¹⁸ Editado por Sindy Mintz y Sally Price en 1985, este texto reúne colaboraciones de Mervyn Alleyne, Kenneth Bilby, G. B. Hagelber, Hoetink, Gordon Lewis y Carl Stone, e indica el carácter eminentemente interdisciplinario de los estudios caribeños.

¹⁹ El texto cuenta con contribuciones de Colin Clarke, Franklin W. Knight, Anthony P. Maingot, Richard Morse, Sidney Mintz, Richard y Sally Price, Ángel Quintero Rivera, y los ex alumnos de Hoetink, Gert Oostindie y Michiel Baud.

²⁰ Con una perspectiva pan Caribeña destacan trabajos de Maingot como "Race, Color, and Class in the Caribbean" (1992, 220-247), y "Haiti and the Terrified Consciousness of the Caribbean" (1996, 53-80), y aquellos de García Muñiz, entre los que se pueden señalar: "Geopolitics and Geohistory in Eric Williams' Discourse on Caribbean Integration" (1998a, 88-98); "The United States and the Caribbean at Fin de Siècle: A Time of Transitions" (1998b, 85-106), y más recientemente (junto a Gloria Vega Rodríguez), *La ayuda militar como negocio: Estados Unidos y el Caribe* (2003).

Aunque yo no estoy endosando esta visión, me choca la sesgada noción de muchos autores que en los títulos de sus libros y artículos exhiben las palabras “Caribe” o “Antillas” sin ni siquiera mencionar las partes hispánicas de la región. Generalmente lidiando con el Caribe británico o de la Mancomunidad, ellos le han enseñado al público angloparlante en todos los lugares a asociar el Caribe primeramente con las áreas angloparlantes. Este sesgo se puede encontrar entre muchos académicos también, pues muchos “caribeñistas” sufren del enfoque de un sólo lenguaje y algunos son aptos para hacer generalizaciones basadas en la investigación comparativa en, por ejemplo, Jamaica y St. Kitts, dejando el estudio de las islas hispanas a otra tribu académica, los latinoamericanistas (Hoetink, 1985, 56).

De esta forma, Hoetink criticaba con severidad a pensadores en ambos lados del espectro de los estudios caribeños, tanto a estudiosos como el antropólogo jamaicano M. G. Smith, que se atrevió a desarrollar un “marco para los estudios caribeños” descartando de manera “arbitraria” al Caribe hispano y a Haití (es decir, una mayoría significativa de la región) por sus “características distintivas”²¹ como a quienes (contrario al espíritu de la creación del IEC) sugerían que, por ejemplo, cualquier trabajo académico sobre Puerto Rico debía ser considerado como un estudio del Caribe,²² nombrando, *de facto*, “caribeñistas” a todos aquellos que investigan *un* solo país (sin importar si asume o no una visión comparativa o si tiene un enfoque pancaribeño en sus indagaciones acerca de ese país). De manera que la concepción de Hoetink de lo que debía ser un caribeñista, tanto de manera explícita en sus críticas, como en su práctica intelectual e investigativa, era contraria al parroquianismo lingüístico y político

²¹ Véase Smith (1974 [1965], 20-21).

²² Ramos (1994). Contrastan con esta visión trabajos con una clara visión caribeña, como el renombrado texto de Arturo Morales Carrión —perteneciente a otra generación de investigadores—, titulado *Puerto Rico and the non-Hispanic Caribbean: A Study in the Decline of Spanish Exclusivism* (1974), traducido en 1995 como *Puerto Rico y la lucha por la hegemonía en el Caribe: Colonialismo y contrabando, siglos XVI-XVIII*, por mencionar un ejemplo.

de la región. En el prefacio de su texto clásico *Main Currents in Caribbean Thought*, Gordon K. Lewis escribió que “nadie puede reclamar ser un practicante pleno de los estudios caribeños hasta que escriba, en última instancia, sobre el Caribe en su totalidad” (Lewis, 1983a, ix). Me parece que Hoetink en gran medida se adhería a esta noción de lo que debe ser un caribeñista al concebir el Caribe desde una perspectiva incluyente y abarcadora.

La posición abarcadora de Hoetink sobre el Caribe le permitió visualizar también el amplio mundo Atlántico en el cual se insertaba la “entidad sociológica” llamada el Caribe. En la introducción a *The Two Variants*, este mundo Atlántico y hemisférico dentro del cual se inserta el Caribe se hace evidente cuando alude, de nuevo dialogando con Tannenbaum, al trabajo de Alexander von Humboldt:

Alexander von Humboldt habló en una ocasión sobre la posibilidad de un imperio de gente no blanca originándose en el Caribe. Agrandando esta fantasía, Tannenbaum utilizó el criterio demográfico para definir ese imperio aún más: “...si dibujamos un arco desde Río de Janeiro hasta Washington D. C., e incluimos a las Antillas dentro del mismo, vamos a tener enmarcado el imperio del que habló Humboldt.” Dentro de esas fronteras viven la mayoría de los negros y mulatos del Nuevo Mundo, junto a los blancos nativos que componen la minoría numérica de gran parte de las sociedades caribeñas. Dentro de ellas, también, se encuentra la entidad sociológica que llamamos el Caribe (Hoetink, 1967, 1).

De esta forma tan apropiada, Hoetink buscaba introducir a sus lectores al Caribe sin perder de vista el mundo más amplio en que éste se insertaba. Y si bien con ello el caribeñista holandés no buscaba definir la región caribeña —lo que por supuesto no intentaremos hacer aquí— nos demarcó el espacio geográfico afroamericano del hemisferio en el cual científicos sociales del Caribe encontrarían terreno fértil para el trabajo comparativo.²³

²³ Véase el trabajo contemporáneo y con una perspectiva hemisférica de Charles Wagley (1960).

El acertado enfoque de Hoetink ubicaba el Caribe en un contexto hemisférico que adelantaba una agenda de investigación comparativa en las Américas²⁴ y que con el tiempo se ha desarrollado como un campo de estudios en sí mismo: los estudios comparativos de las Américas, mediante el desarrollo de programas académicos e institutos de investigación. De manera notable se puede mencionar el Programa de Estudios Atlánticos en la Universidad Johns Hopkins, fundado en los años setenta, pero también, al otro lado del Atlántico, programas de estudios caribeños y americanos en la Universidad Metropolitana de Londres, o de estudios americanos comparados en la Universidad de Warwick en Inglaterra, que también cuenta con su propio Centro de Estudios Caribeños, y la reciente fundación del Instituto para el Estudio de las Américas en la Universidad de Londres.

Las constantes referencias a Brasil y al sur de Estados Unidos, al igual que su manejo de fuentes de los diversos países del Caribe (aunque Hoetink no llegó a investigar propiamente en todos) en *The Two Variants*, es un indicativo palpable de la sensibilidad de Hoetink para el trabajo comparativo. Pero además, el texto en sí, y su práctica de investigación en otras obras —anclada con solidez en su formación intelectual en geografía social y humanidades— aluden a la importancia que concedía al trabajo a través de las barreras disciplinarias, otro de los aspectos medulares en el campo de los estudios caribeños. De nuevo, las ideas de aquellos con quien Hoetink interactuó en el área intelectual nos proveen una ventana al contexto que hizo del eminente holandés un caribeñista ejemplar. En su ensayo autobiográfico “The making of a caribbeanist”, Gordon Lewis señaló que “es suficientemente evidente, al menos, que los estudios del Caribe hoy en día, para ser fructíferos, tienen que ser de un carácter seriamente

²⁴ Entre algunos trabajos comparativos de los años sesenta y setenta sobresalen el de Herbert Klein (1967) y el de Gwendolyn Midlo Hall (1971), pero otros más actuales que realizan comparaciones entre el Caribe, particularmente Cuba, Brasil y América Latina, y Estados Unidos son el de Helg (2000, 576-588) y Scott (1994, 70-102). También se pueden destacar libros, no de investigación comparada pero que sí tienen una perspectiva regional de un Caribe más amplio o una visión hemisférica, por ejemplo Sullivan-González y Charles Reagan Wilson (2001) y David Barry Gaspar y Marlene Clark Hine (2004).

interdisciplinario” (Lewis, 1983b, iii). De lo contrario, el investigador o investigadora de un área geográfica de tanta diversidad estaría, en la práctica “meramente tocando la superficie de la realidad de su país de selección” (Maingot, 1983, 3). Además de que la perspectiva interdisciplinaria adoptada por Hoetink —y sus colegas— era ostensible en sus trabajos, ésta quedó de manifiesto en sus funciones como miembro de la Junta Editora de *Caribbean Studies*, en la medida en que la revista debía dedicarse a “todas las ramas de historia y las ciencias sociales, arqueología y prehistoria, geografía, folklore, derecho, lingüística, y la historia y la crítica de las artes”.²⁵ Esto nos lleva no sólo a una práctica caribeñista en el trabajo académico, sino al interior de las instituciones y entidades que en última instancia deben fomentar este trabajo, función que el holandés desempeñó mediante su labor en el IEC.

En conclusión: la obra de Hoetink, en clara relación con el mundo intelectual en el que se desarrolló, nos brinda lo que al parecer son las claves necesarias para el desarrollo adecuado de los estudios caribeños. En primer lugar, los estudiosos de la región y de los países que la conforman debemos sostener una perspectiva abarcadora y pancaribeña que trascienda las fronteras lingüísticas y políticas existentes en el Caribe. En segundo lugar, las instituciones universitarias, centros de investigación, editoriales y revistas académicas también deben fomentar con firmeza la investigación comparativa que atraviese barreras políticas y lingüísticas en la región. Tercero, se debe promover en las universidades de la región la investigación interdisciplinaria, y este esfuerzo debe traducirse en una educación y formación intelectual sólida de nuevos investigadores del Caribe, que eliminen los obstáculos disciplinarios que limitan el avance de los estudios caribeños como empresa intelectual.²⁶ Por último, es indispensable

²⁵ The Editors, “Foreword”, *Caribbean Studies*, vol. 1, núm. 1, abril, p. 1 (1961), cit. en García Muñiz (2005).

²⁶ De las instituciones que han desarrollado con éxito iniciativas para fortalecer los estudios caribeños desde una perspectiva pancaribeña e interdisciplinaria destacan los programas de verano de la Universidad de las Antillas y Guyana en Martinica, pero también aquellos que se han realizado en lugares que —irónicamente— para muchos quedan “fuera” de determinadas concepciones de la región,

que las instituciones llamadas al desarrollo de la educación y la investigación en el Caribe pongan en práctica —más allá de la retórica— los recursos y la voluntad política para realizar estudios caribeños que provean el conocimiento necesario e impulsen las ideas pertinentes para un desarrollo intelectual autónomo dentro de la región y generen conceptos que reten los supuestos prevalentes y equivocados sobre raza y etnicidad. Consolidar estos esfuerzos simultáneos, más que ninguna otra cosa, sería algo que enorgullecería a Harry Hoetink, tanto al académico e intelectual, como al ser humano que con inusual modestia estaba dispuesto a escuchar y conocer de aquello que los otros pudieran aportar a un campo de estudios del cual él fue, sin lugar a dudas, un fundador.

BIBLIOGRAFÍA

Díaz, María Elena

2004 "Beyond Tannenbaum", en "Forum: What can Frank Tannenbaum still teach us about the law of slavery?", *Law and History Review*, vol. 22, núm. 2, verano, pp. 371-376.

Fernández, Nadine

1996 "The Colour of Love: Young Interracial Couples in Cuba", *Latin American Perspectives*, vol. 23, núm. 1, pp. 99-118.

o que en parte son marginados de la misma, como han sido los programas en Quintana Roo, México y la Maestría de Estudios Caribeños en San Andrés, perteneciente a la República de Colombia. De manera algo paradójica, fuera de la región sobresalen prestigiosos programas como el de Estudios Atlánticos en la Universidad Johns Hopkins, ya mencionado, pero también el de Estudios Caribeños en la Universidad Metropolitana de Londres en Inglaterra, el del Instituto Real de Antropología y Lingüística en Holanda, y los de la Universidad de la Florida y la Universidad de Rutgers en Nueva Jersey, ambos en Estados Unidos, por mencionar algunos. Por desgracia, las instituciones que en los años sesenta y setenta fueron esenciales para el desarrollo de los estudios del Caribe (Universidad de Puerto Rico y la Universidad de las Antillas), a pesar de varias iniciativas (como el Programa Caribe 2000 en Puerto Rico y el Latin American-Caribbean Centre en Jamaica) parecen estar más inclinadas a no correr ningún riesgo y a mantenerse dentro de las seguras fronteras lingüísticas y políticas. Y si bien los académicos en lo individual se vinculan a través de estas fronteras, las políticas institucionales —más allá del discurso— no facilitan ni apoyan la materialización de proyectos conducentes a la culminación de diversos estudios caribeños.

Frederickson, George

2002 *Racism: A Short History*, Princeton, Princeton University Press.

Fuente, Alejandro de la

2004a "Slave Law and Claims-Making in Cuba: The Tannebaum Debate Revisited", en "Forum: What can Frank Tannenbaum still teach us about the law of slavery?", *Law and History Review*, vol. 22, núm. 2, verano, pp. 339-369.

2004b "Slavery and the Law: A Reply", en "Forum: What can Frank Tannenbaum still teach us about the law of slavery?", *Law and History Review*, vol. 22, núm. 2, verano, pp. 383-387.

García, J. L. A.

1996 "The Heart of Racism", *Journal of Social Philosophy*, vol. 27, núm. 1, primavera, pp. 5-45.

García Muñiz, Humberto

1998a "Geopolitics and Geohistory in Eric Williams' Discourse on Caribbean Integration", *Caribbean Affairs*, vol. 8, núm. 2, pp. 88-98 [Trinidad y Tobago].

1998b "The United States and the Caribbean at Fin de Siècle: A Time of Transitions", *Historia y Sociedad*, núm. 10, pp. 85-106 [Puerto Rico].

2005 "Palabras en el acto de recordación de Harry Hoetink" (manuscrito).

García Muñiz, Humberto, y Gloria Vega Rodríguez

2003 *La ayuda militar como negocio: Estados Unidos y el Caribe*, San Juan, Proyecto Atlantea, Universidad de Puerto Rico/Ediciones Callejón.

Gaspar, David Barry, y Marlene Clark Hine (eds.)

2004 *Beyond Bondage: Free Women of Color in the Americas*, Urbana, University of Illinois Press.

Hall, Gwendolyn Midlo

1971 *Social Control in Slave Plantation Societies: A Comparison of St. Domingue and Cuba*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

Hall, Stuart

1996 *Race, the Floating Signifier*, Media Education Foundation [disponible en VHS y DVD].

Helg, Aline

1997 "Race and Black Mobilization in Colonial and Early Independent

- Cuba: A Comparative Perspective”, *Ethnohistory*, vol. 44, núm. 1, invierno, pp. 53-74.
- 2000 “Black Men, Racial Stereotyping, and Violence in the U.S. South and Cuba at the Turn of the Century”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. 42, núm. 3, julio, pp. 576-588,
- Hoetink, Harry
- 1961a “ ‘Colonial Psychology’ and Race”, *Journal of Economic History*, núm. 21, pp. 629-640.
- 1961b “Diferencias en relaciones raciales en Curazao y Surinam”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 5, núm. 4, diciembre, pp. 499-514.
- 1967 *The Two Variants in Caribbean Race Relations: A Contribution to the Sociology of Segmented Societies*, trad. de Eva M. Hooykaas, Londres, Institute of Race Relations/Oxford University Press.
- 1969 “Race relations in Curaçao and Suriname”, en Laura Foner y Eugene D. Genovese (eds.), *Slavery in the New World*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- 1972 “Suriname and Curaçao”, en David W. Cohen y Jack P. Greene (eds.), *Neither Slave Nor Free: The Freedman of African Descent in Slave Societies in the New World*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, pp. 59-83.
- 1985 “ ‘Race’ and Color in the Caribbean”, en Sidney W. Mintz y Sally Price, (eds.), *Caribbean Contours*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, pp. 55-84.
- 1994 *Santo Domingo y el Caribe: Ensayos sobre cultura y sociedad*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- 2000 “The Dominican Republic in the Twentieth Century: Notes on Mobility and Stratification”, *New West Indian Guide*, vol. 74, núm. 3-4, pp. 209-233.
- Holt, Thomas C.
- 1995 “Marking: Race-making and the Writing of History”, *American Historical Review*, vol. 100, núm. 1, febrero, pp. 9-10.
- Johnson, Howard, y Karl Watson (eds.)
- 1998 *The White Minority in the Caribbean*, Princeton, Markus Wiener Publications.
- Klein, Herbert
- 1967 *Slavery in the Americas: A Comparative Study of Cuba and Virginia*, Chicago, University of Chicago Press.

Knight, Franklin W.

1986 *Slave Society in Cuba during the Nineteenth Century*, Madison, The University of Wisconsin Press [1970].

Lewis, Gordon K.

1983a *Main Currents in Caribbean Thought: The Historical Evolution of Caribbean Society in its Ideological Aspects, 1942-1900*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

1983b *The Making of a Caribbeanist*, San German, Caribbean Institute and Study Center for Latin America, Inter American University of Puerto Rico (Working Papers núm. 10).

Maingot, Anthony P.

1983 "Caribbean Studies as Area Studies: Past Performances and Recent Stirrings", *Caribbean Educational Bulletin*, vol. 10, núm. 1, enero, pp. 1-14.

1992 "Race, Color, and Class in the Caribbean", en Alfred Stepan (ed.), *Americas: New Interpretative Essays*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 220-247.

1996 "Haiti and the Terrified Consciousness of the Caribbean", en Gert Oostindie (ed.), *Ethnicity in the Caribbean: Essays in Honor of Harry Hoetink*, Londres, Macmillan Caribbean, pp. 53-80.

Martínez-Alier, Verena [Stolke]

1989 *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*, Ann Arbor, University of Michigan Press [1974].

Memmi, Albert

2000 *Racism*, prólogo de Kwame Anthony Appiah; trad. e introduc. de Steve Martinot, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Mintz, Sidney W.

1959 "Labor and Sugar in Puerto Rico and Jamaica", *Comparative Studies in Society and History*, núm. 1, pp. 20-30.

1971 "Groups, Group Boundaries and the Perception of 'Race'", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 13, núm. 4, 443-450.

1990 "Labor Needs and Ethnic Ripening in the Caribbean Region", *Anales del Caribe*, núm. 10, pp. 31-52.

1994 "Enduring Substances, Trying Theories: The Caribbean Region as *Oikoumenê*", *Journal of the Royal Anthropology Institute*, núm. 2, nueva época, pp. 289-311.

- 1996 "Ethnic Difference, Plantation Sameness", en Gert Oostindie (ed.), *Ethnicity in the Caribbean: Essays in Honor of Harry Hoetink*, Londres, Macmillan Caribbean, pp. 42-47.
- 2002 "Foreword", a *Martha Brae's Two Histories: European Expansion and Caribbean Culture-Building in Jamaica*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, pp. xiii-xix.
- Mintz, Sidney, y Sally Price
1985 *Caribbean Contours*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Morales Carrión, Arturo
1974 *Puerto Rico and the non-Hispanic Caribbean: A Study in the Decline of Spanish Exclusivism*, Río Piedras, University of Puerto Rico Press [traducción al castellano: *Puerto Rico y la lucha por la hegemonía en el Caribe: Colonialismo y contrabando, siglos XVI-XVIII*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1995].
- Oostindie, Gert (ed.)
1996 *Ethnicity in the Caribbean: Essays in Honor of Harry Hoetink*, Londres, Macmillan Caribbean.
- Paquette, Robert L.
1988 *Sugar is Made with Blood: The Conspiracy of La Escalera and the Conflict between Empires over Slavery in Cuba*, Middletown, Conn., Wesleyan University Press.
- Price, Grenfell
1939 *White Settlers in the Tropics*, Nueva York, American Geographical Society.
- Price, Richard
1995a "Duas variantes das relações raciais no Caribe", *Estudos Afro-Asiáticos*, núm. 28, octubre, pp. 185-202.
1995a "Executing Ethnicity: The Killings in Suriname", *Cultural Anthropology*, núm. 10, pp. 437-471.
- Ramos, Aarón Gamaliel
1994 "Evolution, Problems, and Perspectives of Caribbean Studies in Puerto Rico", ponencia presentada a la primera conferencia de la Puerto Rican Studies Association, Waltham, Massachusetts, 29 de septiembre a 2 de octubre.
- Schmidt-Nowara, Christopher
2004 "Still Continents (and an Island) with Two Histories?", en "Forum: What can Frank Tannenbaum still teach us about the law of

slavery?”, *Law and History Review*, vol. 22, núm. 2, verano, pp. 377-387.

Scott, Rebecca J.

1994 “Defining the Boundaries of Freedom in the World of Cane: Cuba, Brazil, and Louisiana after Emancipation”, *American Historical Review*, vol. 99, núm. 1, febrero, pp. 70-102.

Smith, M. G.

1974 “A Framework for Caribbean Studies”, en *The Plural Society in the British West Indies*, Kingston, Sangster’s Book Stores/ University of California Press, pp. 18-74 [1965].

Stutzman, Ronald

1981 “*El Mestizaje*: An All-Inclusive Ideology of Exclusion”, en Norman E. Whitten Jr. (ed.), *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, Urbana, University of Illinois Press, pp. 45-94.

Sullivan-González, Douglass, y Charles Reagan Wilson (eds.)

2001 *The South and the Caribbean*, Jackson, University Press of Mississippi.

Sweet, James

1997 “The Iberian Roots of American Racist Thought”, *The William and Mary Quarterly*, vol. 54, núm. 1, enero, pp. 143-166.

Tannenbaum, Frank

1992 *Slave and Citizen*, introd. de Franklin W. Knight, Boston, Beacon Press [1946].

Trouillot, Michel-Rolph

1995 *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Boston, Beacon Press.

Wagley, Charles

1960 “Plantation America: A Culture Sphere”, en Vera Rubin (ed.), *Caribbean Studies: A Symposium*, Seattle, University of Washington Press, pp. 3-13.